

Etérea es la luz de mi Señor, etérea y mágica por cuanto a pesar de la obscuridad en que os encontréis, es capaz de llegar hasta vosotros si vosotros lo deseáis, es capaz de abrirse paso a través de los más sórdidos rincones, cuando en el espíritu emerge una lágrima de arrepentimiento, cuando sois capaces de reconocer quizá por primera vez que habéis actuado mal, que en vuestro fallido intento por alcanzar la gloria mundanal, habéis actuado mal, que delinquido o vituperado cuanto hayáis conocido y que os merecía el respeto más profundo; aún en esos instantes en que por la caridad de ese Padre llega la reflexión a vuestro espíritu, puede abrirse paso hacia vosotros esa bendita luz, que iluminando vuestra conciencia os haga vibrar, os haga estremecer en la duda, de si aún seréis capaces de alcanzar la misericordia de ese DIOS y os digo que de cierto y en verdad, así como existen muchos y diversos caminos para llegar a Dios, también a través de múltiples circunstancias es que podéis reconocerle; porque cuando se ha obnubilado la mente y el entendimiento no es acorde con la razón, el Padre os da la oportunidad de que siguiendo la lección correspondiente, podáis llegar a un punto en el que no encontréis otro camino más que girar en círculo, para que en ese instante en ese preciso instante, abráis vuestras pupilas y esa luz cegadora par vosotros , os haga ver brillar únicamente, la presencia de Dios. JEZABEL

La oración, amadísimos hermanos, es el vehículo más poderoso para llegar a Dios, es la esencia pura del espíritu que traducida en palabras, es capaz de remontarse a las alturas para llevar consigo, todo aquello que en sinceridad podáis mostrarle a vuestro Padre, todo cuanto en amor podéis ofrecerle, así como lo que de bueno exista en vuestra conciencia sobre el bien de la humanidad; todo cuanto hagáis queda resumido muchas veces en una palabra, en un gesto de amor que mi Padre es captando y traduciendo con esa sabiduría que sólo El posee, con esa buen voluntad que siempre tiene dispuesta para vosotros sus criaturas y es entonces que cuando vosotros acrecentáis, intensificáis ese ruego en lo más profundo de vuestro corazón, con esa misma profundidad puede captar toda la grandeza con que mi Padre la envuelve, la recibe y es devolviéndola a vosotros convertida en grandeza, en panacea universal para vuestros dolores y resabios y ante todo en brillantez para vuestro espíritu, que al sentirse consagrado por Dios de tan hermosa manera, adquiere y logra alcances insospechados en esa escala, que indefectiblemente lo lleva a Dios. TRISTAN

¡Venid, hermanos míos! ¡Venid y acercad a todos vuestros pequeños! Venid y postraos llenos de amor ante el regazo de esa Madre de los Cielos, que con su manto bendito es abarcando al universo entero, postraos a sus plantas y ante ese ejemplo del amor sublime, regocijaos porque una vez más os manifiesta de su amor incommensurable con el que amó a un Creador, en la imagen divina de su bendito Hijo. ELÍAS